

MANUEL MOLLA RUIZ-GOMEZ

EL CONCEPTO DE GEOGRAFIA EN LA REAL SOCIEDAD GEOGRAFICA. PRIMER TERCIO DEL SIGLO XX

Desde la fundación de la Real Sociedad Geográfica de Madrid en 1876, los miembros de la misma se empeñaron en la tarea de desarrollar la ciencia geográfica en España, sacándola de la situación de estancamiento en que se encontraba. Era preciso recuperar una tradición perdida con la muerte de Isidoro de Antillón, último gran geógrafo español en el sentir de los miembros de la Sociedad Geográfica, así como proyectar la Geografía hacia el futuro, mediante la renovación de unos principios epistemológicos que ya no estaban a la altura que la sociedad en general, y la ciencia en particular, reclamaban.

Los geógrafos no formaban, contra lo que pudiera pensarse, un grupo «romántico» y aislado de la Geografía de su tiempo. Su relación con las escuelas europeas y americanas era intensa, incluso mayor que en etapas posteriores, tanto a nivel institucional como individual. La participación activa de los mismos en congresos internacionales de Geografía fue una constante, existiendo un Comité Nacional de la U.G.I. prácticamente desde la fundación de ésta.

El interés por recuperar este período de la Geografía española participa de la actual preocupación por revisar los fundamentos epistemológicos de la Geografía en todo el mundo. En el caso español, en particular, se produce un vacío de estudios en lo que respecta al primer tercio del presente siglo. Con la investigación realizada se pretende colmar, en parte, esta laguna y, sobre todo, acabar con la tan falsa como extendida idea de la inexistencia de una escuela geográfica española.

Por lo que respecta a los límites temporales elegidos para centrar la investigación, se optó por la Guerra Civil como límite máximo por razones obvias, ya que la Geografía de posguerra rompía con la anterior y se marcaba cierta discontinuidad, algo difusa en un principio y más evidente con el avance de la década de los años 40. En cuanto al momento de comenzar la investigación, desde un principio pareció oportuno hacerlo en 1876. Sin embargo, la investigación se centró muy pronto en Ricardo Bel-

trán y Rózpide, autor que supuso una cierta innovación en el seno de la Real Sociedad Geográfica y padre de la Geografía moderna en España según afirmaban algunos de sus contemporáneos, por lo que se tomó el año 1900 como fecha simbólica del comienzo de la nueva andadura de la Real Sociedad Geográfica. Para reflejar el sentir de aquellos geógrafos hacia Beltrán y Rózpide, nada mejor que lo escrito por Miguel Santaló en la *Revista de Escuelas Normales* (1926):

«Cuando se escriba la historia del movimiento geográfico en España durante el primer tercio del presente siglo, figurará a la cabeza el veterano e ilustre maestro D. Ricardo Beltrán y Rózpide».

El pensamiento geográfico español, una concepción positivista

«En España la Geografía no es una ciencia, es una asignatura; no es un estudio, es un renglón del plan de enseñanza. Y tan cierto es esto, que un escritor tan popular como versado de asuntos geográficos, G. Reparaz, afirmaba, a raíz de nuestros desastres, que perdimos las colonias por no saber Geografía»¹.

Esta frase, que inicia una conferencia pronunciada en la Real Sociedad Geográfica, se repite, con distintas palabras y por boca de distintos autores, a lo largo de los años finales del siglo XIX y primeros del XX de una forma tan insistente, que es difícil sustraerse a ella al hablar del concepto que de la Geografía se tenía entre los autores de la época. Los numerosos planes de estudios que la Real Sociedad Geográfica propuso, y que iban desde la enseñanza primaria hasta la institucionalización de la Geografía como carrera universitaria, se apoyaron fundamentalmente en la idea de la colonización. Beltrán y Rózpide escribía en 1910:

«Es lo que pudiera llamarse Política geográfica, que incluye en una acción co-

¹ ALVAREZ SEREIX, R. y PEDREIRA TAIBO, L.: «La enseñanza de la Geografía. Lo que es y lo que de-

biera ser en España», *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, t. XLV, 1903, p. 268.

mún y bajo unidad de plan la política colonizadora, la de engrandecimiento territorial, la de expansión económica, en suma, todo cuanto pueda derivar la vida de una nacionalidad hacia el exterior para ganar tierras y hombres, y con ellos, elementos de producción, de consumo y de cambio»².

La Geografía española se declaraba abiertamente partidaria de la vía colonizadora. En pleno apogeo de los imperialismos, los miembros de la Real Sociedad Geográfica ven en la colonización un argumento lo bastante sólido como para atraer el interés del Estado hacia sus trabajos e investigaciones. Parecía claro, y así se ponía de manifiesto, el coincidente desarrollo de la Geografía europea y de los imperios coloniales; paralelamente se enumeraban los fracasos de nuestra política exterior y se relacionaban con el desconocimiento de la Geografía en España.

Pero mantener la idea de que la Geografía era una materia útil al poder en su proceso de expansión era, por sí solo, insuficiente. Se precisaba credibilidad, es decir, de un apoyo intrínseco que permitiera mostrarse a la Geografía como un conocimiento sólido, capaz de enfrentarse a los problemas que debía resolver. El auge de las Ciencias Naturales dentro del pensamiento positivista parecía la respuesta. Conseguir que la Geografía adquiriera categoría científica era la mejor prueba de su credibilidad. Resultaba evidente que la ciencia mejor adaptada a las necesidades de los geógrafos era la Geología, que actuaba como soporte explicativo de la Geografía física, la cual, a su vez y por medio de sus hechos y leyes, determinaba todos los hechos propios de la Geografía humana. Gracias al encadenamiento de estas disciplinas podía afirmar Ricardo Beltrán y Rózpide: «Adquiere así la Geografía en nuestros días tono rigurosamente científico y vasto campo de acción»³.

Siguiendo con el pensamiento de Beltrán y Rózpide, uno de los miembros más destacados de la Real Sociedad Geográfica en las primeras décadas del siglo XX, se intentará concretar en lo posible algunas de las líneas maestras del concepto de Geografía en aquellos años.

Para Beltrán el hecho geográfico era el producto de dos factores: relación de lo orgánico con lo inorgánico, de lo biológico con lo físico, en definitiva, del hombre con la naturaleza. El resultado de dichas combinaciones era distinto en cada lugar, por lo que si se quería llegar al conocimiento geográfico científico, era previo el estudio de la naturaleza física de cada lugar, así como las condiciones de los seres que en él viviesen. Para Beltrán y Rózpide «la Geografía descriptiva, analítica y regional, es la base de la Geografía científica, sintética y ge-

neral»⁴. De esta forma quedaba definida la Geografía por este autor como:

«La ciencia que estudia, en la superficie de la Tierra, el suelo, el mar y la atmósfera en cuanto son o pueden ser teatro de la actividad humana (o vida vegetal, o vida animal), con el fin de llegar al conocimiento de las leyes físicas que rigen las relaciones del hombre con el medio ambiente físico que le rodea»⁵.

Beltrán entronca con la definición más común desde el nacimiento de la Geografía moderna, acuñada por Ritter y consagrada por Richthofen. Al igual que para algunos de estos autores, Ritter o Herder por ejemplo, es para Beltrán la superficie terrestre el «teatro de las actividades humanas», pero no se debe detener ahí la investigación, siendo preciso pasar de las partes al todo y poder definir las leyes físicas que determinan la conducta del hombre, aspecto sin el cual la Geografía no alcanzaría su carácter científico. Implícitamente afirma Beltrán que no se pueden comprender las partes sin conocer el todo.

La interacción entre hechos físicos y humanos es tan importante para este autor, que considera que no debe existir una división entre Geografía física y Geografía humana, ya que no son ciencias contrapuestas. La contraposición a la Geografía humana está en la Geografía fitológica y en la Geografía zoológica. Esta unión de la Geografía física y la humana llevó a Beltrán a un rígido determinismo, que por otra parte era para él la mejor defensa de la científicidad de la Geografía, pues sólo aquél actuaría como nexo de unión entre la Geología y la Geografía humana, carente por sí misma de relevancia científica:

«(...) y para establecer normas o reglas de vida fundadas en la demostración de la influencia que las condiciones geográficas ejercen en los fenómenos económicos y en la constitución social y política de los pueblos (...) y aún ha de llegar a fórmulas o leyes que determinen, por ejemplo, la relación entre la idea artística y religiosa de un pueblo y el medio natural en que se ha desarrollado y vive»⁶.

Estas ideas básicas, recogidas aquí de manera muy escueta, se mantuvieron en Beltrán a lo largo de toda su obra (más de 500 publicaciones). En los últimos años de su vida —murió en 1928—, introdujo en su concepción de la Geografía la idea de región geográfica. Esta idea no varió en absoluto sus planteamientos sobre el concepto y método de la Geografía, ya que la región geográfica —región natural convertida en tal por las acciones y reacciones entre el hombre y la naturaleza⁷— se identifica plenamente

² BELTRAN Y ROZPIDE, R.: *La expansión europea en África, de 1907 a 1909*, Madrid, Esc. Sup. de Magisterio, 1910, p. 23.

³ BELTRAN Y ROZPIDE, R.: «La Geografía en 1898», *Bol. Real Soc. Geo.*, t. XLI, 1899, p. 491.

⁴ BELTRAN Y ROZPIDE, R.: «La Geografía y su enseñanza», *Rev. de Geo. Colonial y Mercantil*, t. X, 1913, p. 412.

⁵ *Ibid.*, pp. 409 y ss.

⁶ BELTRAN Y ROZPIDE, R.: «El ideal geográfico», *Bol. Real Soc. Geo.*, t. L, 1903, p. 372.

⁷ BELTRAN Y ROZPIDE, R.: «La región geográfica y el Estado político», *Bol. Real Soc. Geo.*, t. LXVI, 1926, p. 41.

te con «el lugar» de sus primeras definiciones. En última instancia, sería sólo un cambio puramente nominal, quedando el objetivo final de la Geografía inalterable —búsqueda de leyes generales que expliquen el comportamiento del hombre, hasta en su espiritualidad, por su relación con el medio.

Aunque Beltrán y Rózpide puede representar muy bien el pensamiento de la Real Sociedad Geográfica en los primeros años del presente siglo, no se debe olvidar la obra de otros miembros de la misma que, si bien es cierto que participaban de la mayor parte de lo anteriormente expuesto, mostraban algunas discrepancias conceptuales.

Ricardo Bartolomé y Mas, catedrático de Geografía económica y Estadística en la Escuela Central de Comercio, es un ejemplo interesante que debe ser tenido en cuenta. Dentro de unos principios de fidelidad al pensamiento positivista, Bartolomé y Mas rechaza explícitamente el protagonismo abusivo de las leyes físicas en el comportamiento del hombre y sus relaciones con el medio. Es más, el excesivo protagonismo dado al elemento físico estaba siendo la causa, en opinión de este autor, que frenaba la definitiva evolución de la Geografía. Respecto a la Geografía humana decía Bartolomé y Mas:

«(...) y las leyes de carácter sociológico, factibles de ir concretando: leyes sociales (estudio *por hacer en Geografía*) que impelen a las generaciones a evoluciones étnicas perfectamente esculpidas por contrastes que el progreso tiende a borrar, y por diferencias que las voluntades nacionales, en un mayor grado de cultura colectiva, procuran difuminar, lográndolo, siempre con oportunidad provechosa, si la colectividad que se lo propone tiene la suerte de estar dirigida por alguno de los contados que merecen el dictado de estadistas»⁸.

Aunque permanece en Bartolomé y Mas la idea de que son leyes las que definen las actuaciones del hombre, la introducción de los conceptos «evolución» y «progreso» le permite abandonar el rígido determinismo físico.

El conocimiento de las leyes físicas, que regulan los fenómenos que acontecen tanto en el espacio como en la superficie de la Tierra, y de las leyes sociales, nos conduce al objeto de la Geografía: el estudio del presente referido al lugar⁹. Esta definición se apoya en la tradición alemana. Para Bartolomé y Mas tres son los autores que han impulsado el desarrollo de la Geografía moderna: Humboldt, con su principio de causalidad, marca las pautas que permiten conocer el presente partiendo del conocimiento del pasado. Ritter difunde el carácter científico de la Geografía, dotando a esta ciencia de una «trabazón y subordinación general» que evita la anterior incoherencia y, a través de leyes genera-

les basadas en hechos locales, explicando formas y hechos homólogos a través del espacio, y definiendo el principio de coordinación. Por último, Ratzel estudia al Hombre mirando a la Naturaleza y a la Naturaleza mirando al Hombre. Se establecen así las causas mediatas «en forma y modo que uno a otro se completan, se avaloren, se cimenten y se expliquen», consiguiendo «aunar los principios de coordinación y causalidad en un todo orgánico, fisiológico y dinámico»¹⁰.

Por lo que respecta a Humboldt y Ritter, Bartolomé y Mas no cree que existan contradicciones entre ellos ni que se deba hablar de una concepción geológica o histórica de la Geografía, porque:

«no existe ni podrá existir; que una cosa es estudios históricos de Geografía y otra muy distinta, basar la Geografía en la Historia, a menos que se entienda por investigación de las causas, su análisis a través del tiempo; pero aun esto, en el orden físico es geología, lo que para esos geógrafos resulta lo contrario de escuela histórica»¹¹.

Volviendo a la definición de la Geografía de Bartolomé y Mas —estudio del presente referido al lugar—, cabe decir que para este autor ese conocimiento, basado en la voluntad de progreso e impulsado por la necesidad, tiene un carácter marcadamente económico,

«y es ése —en mi humilde opinión— el campo por explorar y el término o finalidad de la Geografía, que habrá de permitir la definitiva construcción de la misma»¹².

Esta visión economicista de la Geografía no es un hecho aislado en la tradición geográfica española. No es difícil encontrar precedentes entre los autores españoles del cambio de siglo. Uno de los más significativos podría ser Rafael Torres Campos, autor de gran prestigio entre los geógrafos españoles y, ciertamente, conocido en Europa. Decía Torres Campos, comentando la ponencia de Levasseur en el Congreso Internacional de Geografía de Londres:

«La Tierra ha de presentarse como un cuadro de los recursos propios de cada comarca, de los esfuerzos de los pueblos para explotar estos recursos, del resultado más o menos feliz de estos esfuerzos, del movimiento que producen la industria y el comercio, y de las diversas civilizaciones, que nos presentan en la misma época, como para nuestra instrucción, toda la serie de condiciones por las cuales la humanidad ha pasado desde los tiempos más remotos. La Tierra es el dominio del hombre; es preciso que el hombre conozca su dominio para gozar de él y para hacerlo valer; la Geografía tiene por objeto enseñárselo»¹³.

⁸ BARTOLOME Y MAS, R.: «Concepto y valor de la Geografía económica», *Rev. de Geo. Colonial y Mercantil*, t. XI, 1914, p. 413 (el subrayado es del autor).

⁹ *Ibid.*, p. 414 (el subrayado es del autor).

¹⁰ *Ibid.*, p. 418.

¹¹ *Ibid.*, p. 417.

¹² *Ibid.*, p. 423.

¹³ TORRES CAMPOS, R.: *La Geografía en 1895. Memorias sobre el VI Congreso Internacional de Ciencias Geográficas celebrado en Londres, Madrid, 1897*, p. 232.

Bartolomé y Mas cree que la Geografía económica es mucho más que la fusión de dos ciencias para formar una:

«En la Geografía económica encuentro la ciencia que impele al conocimiento del esfuerzo económico para aprovechar, modificadas convenientemente, las fuerzas naturales en la infinita variedad con que éstas se presentan para formar el valor en uso, para crear el valor en cambio, para la aplicación de la utilidad que el valor encierra y para modificar el potencial económico internacional.

»(...) Geografía económica, o sea, un estudio completo y total del presente referido al lugar, que requiere el caudal de saber que las ciencias físicas proporcionan a un buen sociólogo»¹⁴.

Es claro que para él los conceptos «valor de uso» y «valor de cambio» no tienen un significado marxista. Aparecen ambos con existencia propia, dependientes de las fuerzas naturales y no de una decisión de carácter económico. La misión de la Geografía económica será, por tanto, aprovechar esos valores que se encuentran en la naturaleza.

La identificación de Geografía y Geografía económica es absoluta desde el punto de vista de este autor. La misma definición es aplicable a ambos conceptos. Pero el principal problema a la hora de enfrentarse al pensamiento de Bartolomé y Mas, surge al tratar de conjugar de manera coherente dos aspectos básicos, la necesidad de buscar leyes generales, aunque sean de carácter social, con la idea de progreso basado en la voluntad y la necesidad, con muy diversos resultados según los lugares. En el fondo de todos estos autores españoles existía una resistencia a abandonar la concepción positivista de la ciencia, precisamente porque veían que sus trabajos e investigaciones seguían sin tener resonancia en la sociedad española, todo lo contrario de lo que había ocurrido con la Geografía europea. Más adelante se verá que este espíritu positivista permaneció en la Real Sociedad Geográfica hasta bien entrados los años 30.

Y para terminar con el concepto de Geografía en los primeros años de nuestro siglo, nos remontamos al comienzo, es decir, al papel básico que a la Geografía se adjudicaba para llevar a cabo una correcta y económicamente beneficiosa colonización. Bartolomé y Mas incide en este punto de forma tajante, denunciando el papel que considera que España está jugando, como potencia europea, en el continente africano:

«¡Alemania, emporio de la ciencia geográfica, pedía geógrafos! Como los pide Inglaterra y los pide Francia y Bélgica y Suiza, etc., naciones que ya los tienen y saben que la Geografía señala la ruta a seguir para el más próspero desenvolvimiento económico. Naciones que explotan la zona norte de Marruecos (de riqueza insignificante comparada

con la parte que no está bajo el mismo protectorado), naciones que por saber Geografía han convertido a los españoles en guardianes de haciendas ajenas, siendo cuerpo de seguridad de sus propiedades, industrias y comercio el Ejército y sufragadores del orden España entera, que da sus hijos y su patrimonio»¹⁵.

Dantín Cereceda y la «Geografía moderna»

Para numerosos autores la Geografía española estaba en un momento de crisis porque no se le concedía ni la ayuda suficiente ni el apoyo necesario para imponerla en los planes de enseñanza (queja repetida incontables veces desde la Real Sociedad Geográfica). Había otros autores que dirigían sus críticas hacia la propia Real Sociedad Geográfica, pues consideraban que los esfuerzos de ésta eran escasos y estaban mal orientados. Para Dantín, sin embargo, el mal se encontraba en la propia esencia de la Geografía, siguiendo ésta tres rumbos completamente obsoletos: la Geografía histórica, la Geografía política y la Estadística, ocupando investigaciones de este tipo gran parte de las páginas del *Boletín* de la propia Real Sociedad Geográfica¹⁶.

Frente a esta línea de trabajo, Dantín hace una excepción con el Museo de Ciencias Naturales, que trabaja en lo que llama «nueva vía de la Geografía», con fuerte base geológica. Los antecedentes se encontrarían en dos autores de gran prestigio, José Macpherson y Salvador Calderón, continuándose con Eduardo Hernández Pacheco e Ignacio Bolívar.

Considera Dantín que no hay más división de la Geografía que la de física y humana (anterior y superior a la Geografía política que, según él, no es otra cosa que el momento actual de la Historia). Aunque para Dantín la Geografía física y la Geografía humana tenían similar importancia, no se debe olvidar su formación naturalista. Por esta razón, al valorar las distintas escuelas geográficas y sin desdeñar la francesa o la alemana, considera Dantín que la mejor orientada es la norteamericana. Esto se debe a que, al estar atendida casi exclusivamente por geólogos, ha seguido el camino de la morfología. Siendo los geólogos los mejores conocedores del subsuelo son los más capacitados para explicar la superficie topográfica. W. M. Davis era la cabeza visible de esta escuela, y aun el creador de la «novísima Geografía».

Tras esta breve exposición que permita entender la posición de Dantín frente a la Geografía, se hace imprescindible un resumen de dos conceptos básicos en este autor y que influyeron poderosamente en toda la obra posterior de la Real Sociedad Geográfica, la Geografía moderna y la región natural.

«La Geografía moderna, como ciencia natural, en cuya categoría por sí misma se clasifica, demanda el conocimiento de los lugares, exigencia que Martonne tiene por fundamental, y con él los tratadistas. Expli-

¹⁴ BARTOLOME Y MAS, R.: *Op. cit.*, pp. 423-424.

¹⁵ *Ibid.*, p. 419 (el subrayado es del autor).

¹⁶ MOLLA RUIZ-GOMEZ, M.: «Juan Dantín Cereceda, 1881-1943», *Geographers. Biobibliographical Studies*, London. Próxima publicación en vol. 10, 1986.

cación de que, en el momento actual, todos sus esfuerzos se concentran en dos fines —pleno reconocimiento de la eficacia del principio—: la descripción e interpretación de los contrastes»¹⁷.

Si pensamos en la definición dada por Richthofen, «la Geografía es el estudio de la superficie terrestre con arreglo a sus diferencias»¹⁸, vemos que Dantín se mantiene dentro de la tradición de los geógrafos alemanes. Pero no está plenamente de acuerdo con todo el pensamiento de Richthofen. Al contrario que Richthofen, al que critica por ese motivo, Dantín no es en absoluto partidario de separar Geología y Geografía, pues, en última instancia, el relieve no es otra cosa que «la sección del macizo geológico con los agentes sub-aéreos que lo tallan y disecan»¹⁹.

Ya señalábamos más arriba la formación naturalista de Dantín. En efecto, la Geografía ocupa un lugar entre las Ciencias Naturales por derecho propio y sin necesidad de justificación. Pero no sólo se adapta el método de la Geografía física al de las Ciencias Naturales, la Geografía humana se estudia con los mismos métodos que se pueden aplicar al análisis de las comunidades vegetales o animales:

«Todo ser vivo (planta o animal), en el momento de nuestra consideración, es una forma circunstancial en que se concreta la especie viva, como un resultado de la tensión de esfuerzos en su relación con el medio: es la expresión total, la resultante de la acción mancomunada de los demás fenómenos componentes. Reflejo de la fisonomía de la región, cada elemento regional ha dejado en el ser algún testimonio»²⁰.

La diferencia entre un biólogo y un geógrafo es de método. Al geógrafo, al contrario que al biólogo, no le debe preocupar tanto el reparto específico como las asociaciones de especies, pues son éstas el mejor reflejo del medio en que viven. Para la Geografía humana sus anteriores palabras no pierden validez:

«A pesar de que los fenómenos de la Geografía humana son de una mayor complejidad, el principio aplicable no pierde nada de su virtualidad. Debe partirse de que al geógrafo no le es lícito descomponer y analizar, sino pintar sintéticamente las realidades complejas (precisamente lo original de su labor), y habrá de tomar las sociedades y fenómenos humanos tales como se presentan, lejos de descomponerlas, según la edad, el sexo y la profesión, como han venido ha-

ciendo los que han confundido la estadística con la geografía»²¹.

Precisamente por ser una ciencia natural, la Geografía no se puede detener en la mera descripción de los acontecimientos, siendo necesario explicar e interpretar los hechos buscando, en definitiva, las leyes que los regulan. Dantín tampoco olvida esta característica fundamental de la Geografía positivista, dentro de una línea de pensamiento que mantuvo invariable a lo largo de su dilatada obra.

El concepto de región natural aparece por primera vez en Dantín en el año 1912²², y no diez años después, como lo sitúa algún autor al tomar como punto de partida el libro *Ensayo acerca de las regiones naturales de España* del mismo Dantín²³. En 1913 Dantín publica su artículo «Concepto de la región natural en Geografía»²⁴. No es éste un trabajo muy extenso, pero se va a convertir en la base fundamental sobre la que Dantín realizará sus trabajos posteriores, tanto en sus publicaciones acerca de las regiones naturales como en el estudio de los distintos elementos que componen la esencia de las mismas.

Entrando directamente en el concepto de región natural, se puede decir que para Dantín la región natural es el resultado de la correlación de cinco elementos fundamentales —relieve, clima, flora, fauna y hombre— en cada lugar de la Tierra. El elemento primordial es el relieve, al que se subordinan todos los demás. Sin embargo, la relación entre todos ellos es tan sutil y compleja, que no se puede establecer una jerarquización demasiado rígida si no queremos caer en simplificaciones:

«La correspondencia y solidaridad que mantienen entre sí los elementos constitutivos de la región, es de tal índole, que la alteración de uno solo de ellos lleva consigo no ya la de todo el sistema en que interviene, sino la de cada uno de los restantes tomados individualmente»²⁵.

Estas palabras de Dantín tienen un valor puramente teórico, demostrando a lo largo de su obra que el relieve era el aspecto más importante en sus estudios regionales.

A partir del concepto de región natural de Dantín, fueron numerosos los trabajos que distintos miembros de la Real Sociedad Geográfica hicieron sobre regionalización en España, ofreciendo al Gobierno una adecuada división territorial que superase la que ellos consideraban caótica división administrativa existente. Quizá muchos de estos trabajos carecen de la importancia de los elaborados en Cataluña por Pau Vila y otros autores más afines a la

¹⁷ DANTIN CERECEDA, J.: «Evolución y concepto actual de la Geografía moderna», *Anales de la Junta para la Amp. de est. e inv. cient.*, 1915, t. XV, p. 303.

¹⁸ «Geography is de study of de earth surface according to its differences». Traducido por Hartshorne en *Perspective on the Nature of Geography*, A.A.G., 1979, p. 173.

¹⁹ DANTIN CERECEDA, J.: *Op. cit.*, p. 307.

²⁰ *Ibid.*, p. 314.

²¹ *Ibid.*, p. 315.

²² DANTIN CERECEDA, J.: «Resumen fisiográfico de la Península Ibérica», *Trabajos del Museo de Ciencias Naturales*, n.º 9, Madrid, 1912, p. 272.

²³ DANTIN CERECEDA, J.: *Ensayo acerca de las regiones naturales de España*, t. I, Madrid, Cosano, 1922.

²⁴ DANTIN CERECEDA, J.: «Concepto de la región natural en Geografía», *Bol. Real Soc. Esp. de Hist. Nat.*, Madrid, 1913, t. XIII, pp. 507-514.

²⁵ *Ibid.*, p. 511.

Escuela regional francesa, pero su conocimiento se hace imprescindible en el contexto histórico de la Geografía española contemporánea.

La ciencia geográfica y la Geografía regional

Con el título de este epígrafe se quiere poner de relieve el hecho de que estos autores aceptaron plenamente el concepto de región, sin tener que renunciar a ninguno de los principios de la disciplina en que se educaron, es decir, la Geografía como ciencia «analítica»²⁶:

«Estaba planteado el problema de la perfecta ensambladura de todos los hechos geográficos, justificándose y relacionándose entre sí (conceptos de distribución, localización, conexión y causalidad); estaba planteado también el método regional que en unión de las finalidades propias que hallaron los ya mencionados precursores completaban la personalidad científica de la Geografía, dejando de ser puramente descriptiva y conquistando fin y métodos propios y diferenciales»²⁷.

La obra iniciada por Humboldt, Ritter, Ratzel, Reclus, etc., se completa con los trabajos de Vidal de la Blache, De Marthonne, Brunhes y otros (autores citados por Chico y Rello), sin olvidar una larga lista de geógrafos españoles.

Entendido el estudio regional en los términos en que lo plantean autores como Beltrán y Rózpide, no se produce ninguna contradicción entre la Geografía positivista y la regional. No parece aventurado afirmar que nos encontramos ante una «Geografía regional positivista». Se acepta el concepto de región, pero inmerso en el carácter científico y determinista del positivismo y orientado a conseguir los fines ya propuestos en los primeros años del siglo: establecer leyes de validez general.

Si se compara el pensamiento de Beltrán de 1913 con el de 1925 veremos que, aun utilizando el concepto región, permanece lo fundamental. Simplemente el hecho local ha pasado a llamarse región. Algo parecido podría decirse de Dantín, para el que los estudios monográficos van, precisamente, a permitir el conocimiento de leyes generales y la distinción y separación de formas y tipos.

El cambio epistemológico que supuso, en las principales escuelas geográficas, el paso de la Geografía positivista a la Geografía regional, no se producirá en este núcleo de la Real Sociedad Geográfica hasta después de la II Guerra Mundial. Pero no se puede negar la existencia de una metodología regional desde la segunda década del siglo.

La Geografía regional venía a resolver uno de los problemas con el que muchos geógrafos se habían enfrentado, la unidad de la ciencia geográfica.

La Geografía sistemática planteaba un estudio separado de los elementos físicos y humanos. Autores como Beltrán y Dantín veían en peligro su ciencia, porque estos elementos se integraban perfectamente en las ciencias naturales y sociales respectivamente, vaciando de contenido a su propia disciplina. Durante algún tiempo, no hubo más argumentos en pro de la unidad geográfica que las buenas palabras de sus defensores. La región, llámese natural o geográfica, venía a ser el argumento de carácter científico que la Geografía estaba necesitando. Los elementos físicos y humanos encontraban su perfecta unión en este nuevo concepto. Estas razones permitieron una rápida difusión de la Geografía regional en España, aceptándose plenamente y sin críticas el nuevo método. Los ensayos sobre la región natural fueron abundantes en las décadas de los 20 y los 30.

Muy pronto se planteó a los geógrafos españoles la dualidad entre región natural y región geográfica. No se puede hablar de auténtica polémica, pero sí es cierto que a través de sus publicaciones se manifestaron en uno u otro sentido. Entre los autores extranjeros citados, se ve cierta preferencia por los británicos, que son considerados por algunos geógrafos españoles de la época como los pioneros en la realización de grandes obras de Geografía basadas en los principios de la región natural:

«(...) como los de la serie Mackinder 1917 (...) entendiendo por región natural aquella demarcación terrestre en la que todos los fenómenos físicos, y éstos imprimiendo su huella sobre los fenómenos humanos, originan una fisonomía geográfica propia que personaliza y distingue a una región, diferenciándola de sus colindantes»²⁸.

Dos trabajos apreciados entre los geógrafos españoles eran los de P. M. Roxby y J. F. Unstead, partidario el primero de la región natural y de la geográfica el segundo. En opinión de Roxby la teoría de las regiones naturales está vinculada al desarrollo científico de la Geografía²⁹. Incide en un hecho importante para los geógrafos españoles, la oposición del término natural a las divisiones administrativas. En cuanto a la región natural dice:

«La región natural es un organismo integrado por diferentes elementos físicos, biológicos y humanos, con una interacción entre las condiciones físicas y biológicas: naturaleza por un lado y respuesta humana por otro».

Unstead, por el contrario, cree que el término natural puede excluir aquellos elementos que no tienen características físicas, por lo que prefiere utilizar el concepto de región geográfica³⁰.

La coincidencia de puntos de vista entre estos autores y algunos geógrafos españoles (región natu-

²⁶ Se utiliza el término «analítica» porque es dado por numerosos autores españoles a la Geografía científica o sistemática.

²⁷ CHICO Y RELLO, P.: *Metodología de la Geografía*. Madrid, Manuales Reus de Enseñanza, 1934, 1ª edición, p. 217.

²⁸ *Ibid.*, p. 220.

²⁹ ROXBY, P. M.: «The Theory of Natural Regions», *The Geographical Teacher*, nº 75, vol. XIII, 1926, pp. 376-382.

³⁰ UNSTEAD, J. F.: «Geographical Regions illustrated by reference to the Iberian Peninsula», *Scottish Geographical Magazine*, nº 3, vol. XLII, May 1926, pp. 159-170.

ral dentro de una concepción científica, lucha contra las divisiones administrativas), hizo posible la afinidad y abundante cita de los primeros en refuerzo de las argumentaciones esgrimidas entre nuestros geógrafos.

Empezando por la región natural, es preciso advertir que no hay un criterio uniforme entre los autores partidarios de este concepto. Por esta razón, se ha dividido a los mismos en tres grupos diferentes. El primero de ellos sería el formado por los geólogos, que identifican a la región natural con la fisiográfica. El representante más claro de este grupo es Eduardo Hernández Pacheco, en cuyo libro *Síntesis fisiográfica y geológica de España* aparecen 24 regiones geológicas, que se apartan de manera evidente de las señaladas por otros autores. La mayor semejanza se produce con las regiones naturales de Dantín, aunque presentan diferencias, al usar este último otros criterios de identificación.

Un segundo grupo estaría formado por aquellos autores que, sin incluir tampoco el elemento humano, distinguen las regiones naturales de una manera más intuitiva, sin necesidad de aplicar unos criterios científicos de identificación como hacía Hernández Pacheco. Echevarría es uno de los autores para los que la región natural está ahí, plasmada por la naturaleza:

«Regiones naturales. En la variada composición de la Península se marcan perfectamente por la naturaleza, porciones del territorio más o menos extensas, con rasgos precisos y bien definidos, constituyendo pequeñas unidades geográficas»³¹.

No es necesario estudiar y conjugar una multiplicidad de factores para comprender cualquier región natural, ya que una sencilla observación permite abarcar la realidad. En esta misma línea se encontraría también Gabriel M^a Vergara Martín:

«a estas divisiones populares del territorio las llamamos tradicionales, aunque la mayoría pueden llamarse naturales, porque se advierte en ellas que el vulgo, para establecerlas, ha tenido presentes las relaciones existentes entre los diversos factores que en ella se desenvuelven, que no son otros que los asignados por la Geografía moderna a la región natural»³².

Aunque Vergara intenta presentar la identificación regional de una manera científica cuando en realidad no lo es. Difícilmente se puede pensar que el «vulgo» vaya a aplicar criterios científicos al reconocer e independizar una región de otra. Más bien parece que Vergara quiere revestir de cientifismo un concepto que para otros está perfectamente claro, como es el caso de Echevarría. Por esta razón hemos incluido su regionalización dentro del grupo denominado intuitivo.

El tercero de los grupos sería el compuesto por geógrafos que interpretan la región natural como un conjunto de elementos, incluido el hombre, que se condicionan entre sí. Su conocimiento se basa en el método científico, es decir, haciendo un estudio sistemático de los elementos que permitan establecer, finalmente, la síntesis global que defina cada región de manera individualizada. Se podrían incluir en este grupo autores como Dantín, sobre el que no vamos a volver ahora, o Luis Doport Marchori³³. Para éste último, cualquier tipo de división —geológica, climática, etnográfica, etc.— que se intente realizar para definir una región natural debe ser rechazado, ya que esto no haría más que dar una visión parcial de la realidad, porque cada una de estas divisiones no es más que un aspecto de los muchos que contribuyen a determinar la región natural.

Por otro lado, son también varios los autores partidarios de la región geográfica. Beltrán y Rózpide es uno de los autores que considera que, para el geógrafo, no hay otra posibilidad que la de estudiar, dentro del concepto regional, la región geográfica. El hecho geográfico, recordamos, es el producto de las relaciones hombre - medio, por lo tanto, el protagonista de la Geografía es el hombre. Siendo esto así, la región natural dejaría fuera estas relaciones hombre - medio, porque, como ya se dijo, para Beltrán la región geográfica era la región natural convertida en geográfica por las acciones y reacciones entre el hombre y la naturaleza.

Rodolfo Llopis considera que, en pocos años, se ha generalizado el nombre de región natural, pero que se ha olvidado, y convendría hacerlo, explicar el sentido y valor del término natural³⁴. El, por su parte, opina que el concepto de región geográfica es el más adecuado, porque supera, abarcándolos, toda una serie de criterios que poseen un carácter unilateral, sea geológico, hidrográfico, histórico o administrativo.

Chico y Rello trata de aunar estos dos conceptos y piensa que el problema se presenta para aquellos autores que temen utilizar el término natural, con el que dejarían fuera la actividad del hombre, aludiendo únicamente a los hechos geográfico - físicos:

«como si el hombre no fuera un hecho natural conformado por los agentes ecológicos, influyente e influido, en mayor o menor grado, como todos los seres que pululan sobre la superficie»³⁵.

De cualquier forma, Chico y Rello se inclina por ambos términos. La región natural se reservaría para las grandes áreas con una huella predominante de la naturaleza. La región geográfica quedaría dentro de la anterior, caracterizada por la fisonomía que el hombre ha dejado en su lucha con el medio.

³¹ CHICO Y RELLO, P.: *Op. cit.*, p. 221.

³² VERGARA MARTIN, G. M^a: *Divisiones tradicionales del territorio español*, Madrid, 1931, p. 8.

³³ DOPORTO MARCHORI, L.: *Ensayo de Geografía regional de España*, Madrid, 1926, p. 254.

³⁴ LLOPIS, R.: *Revista de Escuelas Normales*, Guadalajara, 1923, p. 308.

³⁵ CHICO Y RELLO, G.: *Op. cit.*, p. 224.

Explica ésto con un ejemplo tomado de Demangeon:

«Bélgica y Holanda son dos individualidades geográficas. La Campiña, cortada en dos partes por la frontera belgo - holandesa, es una región de aspecto uniforme»³⁶.

Un último tema a tratar es el de la terminología en la jerarquización regional. No hay acuerdo al respecto. La mayoría de los autores tienden a generalizar la palabra región para territorios de muy diverso tamaño, utilizando incluso varios términos en un mismo trabajo y para una sola unidad. No es extraño ver, por ejemplo, intercambios entre comarca y región. Pedro Chico y Rello propone una «nomenclatura» que espera sea usada por todos los investigadores:

- Grandes regiones (Europa mediterránea, España atlántica, etc.).
- Regiones (en España: Región septentrional, central, etc.).
- Subregiones (dentro de la Región septentrional, por ejemplo, la Subregión gallega).
- Comarcas (Tierra de Sanabria, Campos de Gómara, etc.).
- La célula o menor unidad geográfica, dentro de la Comarca (el pequeño valle, la aldea, etc.)³⁷.

El concepto de región natural se trasladó a la enseñanza primaria en muy pocos años. Los libros de texto se adaptaron al nuevo concepto, cambiando los programas de Geografía de España. Un libro muy difundido en los años anteriores a la Guerra Civil divide esta asignatura de la siguiente forma: Geografía Física General, Geografía Humana Española y Regiones Naturales de España. Habitualmente en estos libros de texto no se explicaba el concepto de región natural o por qué aparecía España dividida en un número concreto de regiones naturales³⁸.

CONCLUSIONES

Si bien es cierto que lo tratado en este artículo es un breve repaso del concepto de Geografía en el seno de la Real Sociedad Geográfica, no es imposible adelantar algunas conclusiones basadas en la investigación realizada, bastante más amplia, y que dio como resultado la memoria de licenciatura de la que este artículo es un extracto.

Entrando en el tratamiento específico de lo estudiado, hay una primera consideración evidente y que responde a las hipótesis iniciales. Efectivamente, se puede hablar de una Escuela en torno a la Real Sociedad Geográfica. Y lo creemos así por múltiples y variadas razones. En primer lugar, existía el convencimiento por parte de muchos de los geógrafos de entonces de ser discípulos de Beltrán y Rózpide, auténtico fundador de la Geografía española contemporánea en el sentir de dichos autores.

Al margen de que consideremos esto exacto o no, es claro que se produjo en aquellos geógrafos un cierto «sometimiento» voluntario a las doctrinas de un único autor, cuyas obras eran consideradas paradigmáticas. Aunque esta razón pueda resultar por sí sola insuficiente, las consecuencias que desencadenó fueron importantes. La Geografía se orientó hacia unos estudios muy concretos, siguiendo las directrices marcadas por Beltrán, creándose una comunidad de intereses y adoptando unos objetivos comunes.

El conocimiento de la Geografía de otros países vinculaba a los geógrafos españoles a fundamentos epistemológicos muy bien definidos, siguiendo las formulaciones de geógrafos como Ritter, porque la Real Sociedad Geográfica, de la que Beltrán era uno de sus geógrafos más prestigiosos e influyentes, actuaba como aglutinante del pensamiento geográfico que llegaba del extranjero y que se difundía casi exclusivamente a través de su *Boletín*. De esta forma, la Geografía aquí desarrollada adquirió unas características bastante uniformes y muy precisas.

Es evidente que los conceptos asumidos llegaron con cierto retraso y, lo que es más, se mantuvieron prácticamente invariables, al menos en sus aspectos más significativos —determinismo físico—, durante un largo período de tiempo. Se produjo así una de las características más destacadas de esta Escuela, la concreción de una Geografía moderna basada en conceptos que estaban siendo discutidos, por obsoletos, en el resto de la Geografía europea.

Incluso en sentido literario, la comunidad de geógrafos de la Real Sociedad formaría Escuela. Las características comunes que identifican los trabajos de la época, tanto en el fondo como en su estilo, son bastante más abundantes que las posibles diferencias.

Uno de los puntos básicos en esta unidad conceptual es, como ya decíamos, el determinismo físico. Durante un largo período de tiempo este concepto no se discutió en ningún momento. Creemos que la clave está en la asunción de la Geografía positivista por los autores españoles de una forma que no fue ni racional ni reflexiva, sino producto del deslumbramiento que el rápido progreso de la Geografía europea produjo en ellos. El auge del imperialismo en Europa propició el desarrollo de una concepción filosófica, el positivismo, y de una Geografía bien definida por estos nuevos parámetros. Los geógrafos españoles vieron un camino que resultó no ser el suyo. Faltó la necesaria reflexión para tomar como objetivo y fin de sus actuaciones la causa del colonialismo. Nuestros geógrafos pensaron que había una alternativa colonial para España, aun cuando el descalabro colonial era una constante en aquellos años. Los propios geógrafos sabían, porque así lo denunciaban, que la política colonial se llevaba con absoluta desidia, pareciendo lógico abandonar un proceso que se podía adivinar irreversible.

Así las cosas, la Geografía positivista arraigó

³⁶ DEMANGEON, A.: *Bélgica, Países Bajos, Luxemburgo*, Barcelona, 1928, capítulo XV, p. 246 (traducción de G. de Reparaz).

³⁷ CHICO Y RELLO, G.: *Op. cit.*, p. 231.

³⁸ *Geografía y Atlas* (2º grado), Barcelona, editorial F.T.D., 1927, 12ª edición, 72 pp.

en España sin oposición ni debate. Si el determinismo físico no fue producto de un proceso de reflexión consciente, tampoco tenían por qué surgir razones que pusieran en duda su validez ya que, durante un largo período, las condiciones políticas y sociales no sufrieron modificaciones profundas. Si la Geografía española no se afirmaba institucionalmente no era culpa de los geógrafos, según creían ellos, sino de un sistema político - social que no se adecuaba a los nuevos tiempos. Pero sí fue un grave error por su parte poner la Geografía española al servicio de la empresa colonial, estando ésta condenada al fracaso.

Nos encontramos ante un doble estancamiento de la Geografía española, tanto a nivel institucional como a nivel de conceptos. En definitiva, la Geografía española no supo o no pudo despertar el interés del poder establecido (el ejemplo contrario nos lo ofrece el caso de la geografía catalana y su apoyo desde la Generalitat en aquellos mismos años). La mejor prueba de que sólo cuando fue útil al poder la Geografía española comenzó su pleno desarrollo, nos lo ofrece su situación tras la Guerra Civil. Inmediatamente después de ésta, se creó el Instituto Elcano de Geografía, dentro del C.S.I.C., en un momento en el que la Geografía podía tener su utilidad dentro de la política de justificaciones que el Régi-

men desarrolló. Sin embargo, este hecho propició la definitiva evolución de la Geografía, dentro del mismo Instituto, hacia las tendencias europeas más actuales, es decir, hacia la denominada Geografía clásica. Es en este momento también cuando se produce la definitiva escisión entre los geógrafos civiles y militares que tanto peso tuvieron en el seno de la Real Sociedad Geográfica desde su fundación.

Los cambios producidos en la Geografía europea desde finales del siglo XIX, con Vidal de la Blache a la cabeza, apenas afectaron a los geógrafos españoles. En un cierto momento Dantín Cereceda, discípulo directo de De Martonne, desarrolló el concepto de región en su forma más determinista, la región natural. A partir de ahí, los geógrafos españoles se dedicaron al estudio regional, pero el cambio fue sólo metodológico, sin afectar a los fundamentos epistemológicos. La Geografía siguió como ciencia de análisis que buscaba por inducción, las leyes generales que explicasen la razón de ser de los hechos geográficos. La diferencia respecto a las formulaciones de principios de siglo estriba en que se modifica el campo de estudio de estos hechos, localizados ahora en la región natural. Es, en definitiva, una interpretación de las primeras formulaciones de Vidal, de contenido bastante ortodoxo.